

LA MÚSICA EN EL ATENEO DE SEVILLA*

Pablo J. Vayón

Cuando el 6 de marzo de 1887 Manuel Sales y Ferré pronunció el discurso fundacional del Ateneo hispalense, la gloriosa vida musical de Sevilla era sólo un pálido recuerdo del pasado. La ciudad que levantó un templo tal y tan grande como para que sus constructores pudieran llegar a ser tomados por locos y luego lo llenó de la mejor polifonía de Occidente, la ciudad de Peñalosa y Escobar, de Morales y Guerrero, de Lobo y Correa, de las capillas nobiliarias y las ediciones de vihuela, la Sevilla de los Peraza, de Vásquez y de Bermudo, de Blasco de Nebra y de Rabassa, la que fue residencia y fuente de inspiración de Scarlatti durante casi cuatro años, la que vio nacer a Manuel García... se había extraviado en algún punto del camino. El mal no era desde luego exclusivamente local, sino que afectaba a toda la nación y tenía un reconocible punto de anclaje: la Guerra de la Independencia, que provocó ruinas, destrucciones y exilios de extrema gravedad para la vida cultural del país, aunque sus raíces habría que buscarlas a bastante más profundidad. Ciertamente que ya en los años 1830 se detectan algunos signos de recuperación: a la Catedral de Sevilla llega entonces Hilarión Eslava, que genera una importante reactivación del repertorio sacro; pero además por entonces empiezan a levantarse teatros (el Principal, en 1833; el Filarmónico, en 1836; el San Fernando, en 1847; más adelante, en 1873, el Cervantes) y se consolidan las temporadas de ópera organizadas por audaces empresarios que invierten importantes cantidades de dinero contratando a compañías itinerantes.

* Este artículo está fundamentado básicamente en la obra de Pedro José Sánchez Gómez *La música y el Ateneo de Sevilla. 1887-2003*, publicada por el propio Ateneo en el año 2004. Sin el extraordinario trabajo de documentación y la rigurosa ordenación de material con la que Sánchez Gómez confeccionó su estudio, este breve repaso histórico habría sido por completo imposible o, al menos, sería completamente distinto.

A finales de la centuria, esta tenue recuperación de la vida musical en la ciudad se centraba básicamente en la zarzuela y en la ópera italiana. Simples rescoldos de un esplendor de siglos. Tanto es así que si el Ateneo se presentaba como una institución que pretendía “contribuir a la mejora moral y material del hombre y de la sociedad”, como decía Sales y Ferré en su discurso, la música no parecía generar aún la suficiente inquietud como para que sus impulsores le prestaran especial atención. Así que de las ocho secciones en que el primitivo Ateneo se dividió, el arte de los sonidos no figuraba en ninguna de ellas.

No obstante, la música no dejó de estar presente en los primeros meses de vida de la nueva institución, y lo hizo a través de las Veladas Literario-Musicales, la primera de las cuales tuvo lugar el 19 de junio de 1887 en la sede de la calle Albareda, primera del Ateneo. Fue organizada por el pianista y compositor Rafael Cebreros, uno de los pocos músicos que formaba parte del grupo de los fundadores, y en ella participaron además del propio Cebreros algunos intérpretes locales, que ofrecieron un programa de romanzas vocales, dúos instrumentales y piezas a solo de compositores diversos. Este tipo de veladas eran muy características de la época y en ellas solía alternarse, como su nombre inequívocamente indica, el recitado poético con actuaciones musicales y, a menudo, con disertaciones sobre aspectos artísticos diversos.¹ Las Veladas Literario-Musicales, en las que descansaba, además del acto de difusión artística, un importante componente de autorreconocimiento social de la burguesía sevillana, se constituyeron durante años en el centro de la oferta musical del Ateneo, aunque luego pasaron de moda, para ser recuperadas de modo ocasional en distintos períodos de la historia de la institución, incluso en los años 90 del siglo XX.

¹ Aquel 19 de junio Rafael Cebreros habló sobre “la historia y la importancia de la música”, temática que, por lo básico, marca muy significativamente el no muy alto aprecio que la difusión musical tenía en la sociedad sevillana del momento.

El recurso a los intérpretes locales, una constante del Ateneo en su siglo largo de historia, no obstaba a la presentación en sociedad de grandes talentos foráneos, así que con el primer año de la nueva institución recién cumplido el Ateneo presenta en Sevilla a una primera figura de la música nacional e internacional, el guitarrista Francisco Tárrega, auténtico padre de la moderna escuela guitarrística española. Su actuación, que tuvo lugar el 11 de marzo de 1888, puede considerarse como gran prelude del extraordinario protagonismo que la guitarra tendrá en la historia musical de la institución.

La música participaba también en algunos otros actos sociales ateneístas, como en las Veladas Necrológicas o en los concursos primaverales que, primero con la denominación de Certámenes Científicos, Literarios y Artísticos y después con la de Juegos Florales se convocaron por primera vez en 1888, si bien los motivos musicales aparecieron en ellos con cierta irregularidad. En cualquier caso, la convocatoria de 1893, en torno a Zorrilla, alcanzó notable relevancia musical.² Las cinco o seis sesiones anuales de música de cámara organizadas por el Ateneo pueden considerarse desde la perspectiva actual una aportación modesta, pero conviene contextualizarlas en un ambiente en el que sólo la ópera y la zarzuela tenían una presencia mínimamente significativa en la ciudad, por lo que la labor del Ateneo encontró ya desde los primeros años amplio reconocimiento entre los aficionados y los principales organismos políticos de la ciudad, lo que quedó bien recogido en la prensa de la época.

² Se premiaba una “Romanza para tiple o tenor con acompañamiento de piano y letra del inmortal poeta”. El premio lo obtuvo un trabajo presentado bajo el lema de *Con la lira del poeta*, del que resultó autor Manuel Lerdo de Tejada y Sanjuán, miembro de una familia cuyo apellido se iba a repetir con notable frecuencia no sólo en las actividades relacionadas con el Ateneo sevillano, sino en su misma estructura organizativa.

NACIMIENTO Y EXTINCIÓN

Una importante crisis financiera atenaza al Ateneo en la década final del siglo, lo que iba a provocar dos traslados casi seguidos en la búsqueda de una sede más ajustada a sus posibilidades económicas.³ Pese a ello, los socios relacionados con la música por profesión o afición fueron creando en su seno un ambiente cada vez más favorable al arte de los sonidos, lo cual derivará en la creación de una Sección de Música, que se acuerda en Junta General de 6 de marzo de 1901, el mismo día que se verificaba la integración en el Ateneo de la Sociedad de Cuartetos, fundada en 1892 con el fin de fomentar el cultivo y la difusión de la música de cámara en la ciudad. El 10 de marzo de 1901 tiene lugar la primera reunión de los socios fundadores de la nueva Sección, que eligen como presidente a Ramón Manjarrés Bofarrull, un ingeniero industrial cuya vinculación con la música no ha sido del todo dilucidada, aunque se sabe que participó activamente en el primer concierto organizado por la nueva Sección. No deja de resultar curioso que en la primera junta directiva sólo figurasen otras dos personalidades directamente relacionadas con la música, Vicente Gómez-Zarzuela y Luis Piazza Yensecce, que es justo el mismo número de pintores (Gonzalo Bilbao y Miguel del Pino) que formaban parte de ella.

La presencia de Piazza resulta muy significativa, pues su padre (Cayetano Piazza y Biondi) había abierto en 1850 la primera y única fábrica de construcción de pianos que haya existido nunca en Sevilla. En su tienda de la calle Rioja, los Piazza habilitaron una sala de conciertos, donde iban a tener lugar las primeras actuaciones organizadas por la

³ Primero a la calle Santa María de Gracia, donde el Ateneo se instala en 1890, y dos años después a una casa de la calle Sierpes, donde se mantiene hasta que en 1902 se desplaza al caserón de la calle Tetuán, que ocuparía durante casi un siglo, hasta el histórico traslado de 1998 a la calle Orfila.

recién creada Sección.⁴ En aquel mismo año, los Juegos Florales iban a volver a prestar atención a la música, premiando la mejor ejecución del Cuarteto Op.12 nº1 de Mendelssohn. Los ganadores⁵ participarían en el siguiente recital organizado por la Sección, que tuvo lugar en el salón de los Piazza el 25 de mayo de aquel año 1901.

A partir de 1902, los conciertos empezarían a realizarse en el salón de actos de la recién abierta sede de la calle Tetuán, que se inaugura el 7 de febrero de aquel año con una sesión en la que participa por primera vez Joaquín Turina, que tenía por entonces poco más de 19 años. La vinculación con el Ateneo le venía a Turina por vía paterna, ya que su padre, Joaquín Turina Areal, destacado pintor, fue miembro fundador de la sociedad. Él mismo se había hecho socio el año antes de su debut en la calle Tetuán y a lo largo de su vida mantendría una estrecha relación con la institución, lo que hizo aumentar el prestigio del Ateneo a medida que crecía el suyo propio como compositor.

Sin embargo, el decaimiento musical fue la nota predominante de aquellos primeros años del siglo XX. Los conciertos se reducen a su mínima expresión, de modo que las actividades musicales del Ateneo quedan a expensas de las convocatorias de los Juegos Florales, en los que en ocasiones (no siempre) se incluyen motivos musicales. La situación llega al colapso casi absoluto al principio de la siguiente década. En la temporada 1910-1911 sólo se organiza un acto de carácter musical, aunque éste reviste un relieve notable: el 15 de enero, Turina, que por entonces estudia en la Schola Cantorum parisiense, pronuncia una conferencia que titula “La música andaluza” y

⁴ La primera de todas, el 25 de marzo de 1901, con la actuación de un sexteto de músicos locales dirigidos por Manjarrés.

⁵ Señores Carretero y Oliva (violines), Romero (viola) y Albareda (violonchelo).

ofrece un recital en el que presenta una selección de sus *Rincones sevillanos*.⁶ La colaboración de Turina no fue en cualquier caso suficiente para superar la crisis y en una reforma del Reglamento,⁷ la Sección de música fue suprimida.

RECONSTITUCIÓN Y AUGE

En aquel momento era difícil imaginar que la situación pudiera ser remontada con tanta facilidad como lo hizo, y mucho menos aún que la música empezaría de inmediato en el Ateneo la etapa más esplendorosa de su historia. A principios de 1913, un grupo de socios descontentos con la situación proponen la recuperación de la Sección, que es aprobada en Junta General de 28 de enero. El Reglamento es aprobado el 7 de febrero y en él se detalla la organización interna de la Sección, cuya junta directiva formarían un presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero, un archivero y cuatro vocales. Su autonomía a la hora de programar actividades era total, hasta el punto de que la Sección se autofinanciaba mediante cuotas mensuales, que permitió a la vez la suscripción a revistas musicales y la adquisición de rollos de pianola (hoy desaparecidos). La Sección se encargaba además de la custodia de los dos pianos y de la pianola⁸ que poseía la entidad. Los primeros podían ser utilizados por todos los socios del Ateneo, pero la pianola quedaba restringida para los de la Sección debidamente autorizados.

⁶ La obra con todos sus números al completo sería estrenada el 6 de abril de aquel mismo año en la Sala Gaveau de París.

⁷ Aprobada en Junta General de fecha 27 de abril de 1911.

⁸ Que fue enajenada en 1926 por considerarse inservible. Con ella se fueron los rollos, que serían hoy documentos de notable importancia. Ha quedado sin embargo abundante documentación sobre la adquisición de rollos y sobre los arreglos que sufrió el aparato, por lo que su uso debió de ser muy intenso, lo cual hace bastante poco comprensible que no fuera sustituida por ningún otro medio de reproducción mecánica, ni siquiera por un gramófono, fácil ya de hallar en el mercado.

El primer Presidente de la reconstituida Sección sería Jesús Yanguas Santafé, reconocido arquitecto cuya vinculación más estrecha con la música se desconoce. Vicente Gómez-Zarzuela volvía a ser Vicepresidente y entre los vocales podía hallarse el nombre de Eduardo Torres Pérez, un maestro valenciano que en 1910 había asumido la maestría de capilla de la Catedral sevillana e iba a jugar un papel fundamental en el desarrollo musical de la ciudad hasta la fecha de su muerte (1934). Los nuevos rectores de la Sección se movieron con rapidez, pues antes de fin de curso tienen tiempo de organizar algunas actividades: en la primera de ellas, Manuel Brionde y Pardo, médico, pianista y vocal de la nueva Junta,⁹ ofreció un recital con obras de Beethoven, Chopin, Píries, Albéniz y Rafael Cebreros (éste último, socio de la Sección), pero además hubo tiempo de conmemorar el centenario del nacimiento de Richard Wagner con un ciclo de conferencias impartidas por el ingeniero José Fernández Bordás y una sesión conjunta con las Secciones de Literatura y Bellas Artes que tuvo lugar en el Salón de Actos de la Sociedad Económica de Amigos del País y donde se estrenó una obra escrita por Eduardo Torres en homenaje al compositor alemán.¹⁰ Aunque ni la organización ni el coste de la actividad recayeran directamente en el Ateneo, fue a través de su intermediación que en abril de aquel año llegó hasta Sevilla la Orquesta Sinfónica de Madrid, que, dirigida por Enrique Fernández Arbós, era sin duda el grupo sinfónico más importante de España. El conjunto actuó dos días consecutivos en el Teatro San Fernando, con éxito clamoroso.¹¹

⁹ Que completaban José Cansino de la Vega como tesorero, Conrado Gutiérrez Díaz como secretario y Ulpiano Lora Tenlet como vocal.

¹⁰ *In memoriam*, que sería interpretada por una orquesta formada por músicos locales y Torres transcribiría unos años después para órgano.

¹¹ En sus programas había música de Haendel, Dvorák, Wagner y Turina, de quien pudo oírse por primera vez en Sevilla *La procesión del Rocío*.

Para la temporada siguiente, las primeras actividades se retrasaron hasta enero, pero las dos primeras fueron sendos recitales ofrecidos por el guitarrista linarense Andrés Segovia, un joven que estaba a punto de cumplir 21 años¹² y que iniciaba por entonces una carrera que lo iba a llevar a convertirse en uno de los más famosos instrumentistas españoles de todo el siglo XX. Hasta cuatro sesiones musicales tendrían lugar entre la segunda actuación de Segovia y el mes de abril, con homenajes incluidos a Schumann y Chopin.

El nuevo ambiente musical que se vivía en la ciudad y que el Ateneo contribuyó en gran medida a crear se apreció de modo muy especial con la convocatoria de los Juegos Florales de aquel año, en el que por primera vez se abre un capítulo específico para la Sección de música, que convocó dos premios, un “concurso de guitarristas con la interpretación del Scherzo de la *Sonata n.º2* de Beethoven y el *Capricho árabe* de Tárrega” y un concurso de composición, para el que se requería una “pieza musical para orquesta, de carácter andaluz”. El primero quedó desierto, pero en el segundo iba a imponerse el compositor madrileño Conrado del Campo con *Granada*, obra que fue estrenada por la Orquesta Sinfónica de Madrid dirigida por Fernández Arbós en el Teatro Real de Madrid el 12 de abril de 1914 y tres días después por los mismos intérpretes en el San Fernando sevillano.¹³ El curso se cerró el 15 de julio con el nombramiento de José Fernández Bordás como Presidente Honorario de la Sección. La Memoria de ese año muestra satisfacción por la desahogada situación económica y, sobre todo, por la creación de la revista *Bética*, que funda Miguel Sánchez Dalp y

¹² Lo cumpliría cinco días después de su segunda actuación, celebrada el 16 de febrero; la primera había tenido lugar el 5 de enero.

¹³ Lo cual causó cierto malestar en ambientes hispalenses, pues se consideraba que el compositor debería haber primado el estreno sevillano de la obra, ya que para ello fue convocado el concurso. *Granada* no fue muy apreciada en el momento de su estreno, pero recientemente, coincidiendo con un proceso general de revalorización de la figura de Del Campo, ha sido recuperada y mucho mejor valorada, mereciendo incluso alguna grabación discográfica.

Calonge, ex-presidente del Ateneo, y que la institución considera como un órgano propio. En los tres años de vida de *Bética* iban a tener cabida una treintena de artículos de temática musical, incluidas las crónicas de conciertos.¹⁴

En aquellos años, la Junta Directiva era elegida antes de empezar cada nuevo curso, y para el 1914-15, el nombramiento recae en Eduardo Torres, bajo cuyo primer mandato¹⁵ Andrés Segovia vuelve a ofrecer un concierto en la sede de la calle Tetuán y Joaquín Turina es nombrado Socio de Honor¹⁶. Pero el giro más importante en su funcionamiento lo da la Sección de Música a partir del curso 1915-16, cuando Juan Bautista de Elustiza Ganchegui, organista primero de la Catedral, accede al puesto de Presidente.¹⁷ Desde ese momento no sólo se incrementa el número de conciertos, sino que empiezan a complementarse con actividades didácticas paralelas, básicamente conferencias y comentarios a los programas presentados, que con frecuencia son monográficos. Hasta nueve veladas musicales¹⁸ se organizan en aquel curso, a las que se añaden cuatro Sesiones Íntimas, una novedad introducida en aquella temporada, actividades en las que se enfatizaba la naturaleza didáctica del concierto, centrándose y profundizándose en diversos temas musicales. La conciencia del gran atraso que en materia musical arrastraba la sociedad sevillana está sin duda en la base de este esfuerzo por la divulgación que, con un bache importante a principios de la década siguiente, iba a ser la norma de la Sección hasta el estallido de la Guerra Civil.

¹⁴ El primer artículo lo firmó Joaquín Turina con el título de “Autocríticas musicales” y apareció en el nº2 de la publicación, con fecha de 5 de diciembre de 1913. El último sería una “Carta abierta para D. Ramón Manjarrés”, que firmaba Juan Bautista de Elustiza. Entre medias se publicaron otros trabajos de Turina y Elustiza, así como piezas de José Díaz, Ramón Manjarrés o Enrique Alvear.

¹⁵ Torres volvería a ser nombrado Presidente de la Sección de Música en 1925, manteniéndose esta vez en el cargo hasta 1930.

¹⁶ En Junta General de 31 de mayo de 1915, aprovechándose que el 16 de aquel mismo mes se había presentado en Sevilla su comedia lírica *Margot*.

¹⁷ Eduardo Torres siguió formando parte de la Junta Directiva, aunque ahora como vocal.

¹⁸ Entre el 9 de noviembre y el 25 de abril.

El impulso que la presidencia de Elustiza da a la Sección lleva a impregnar de música otras actividades de la institución, no sólo las programadas por ella. Así, en marzo de 1916, Charles-Marie Widor, uno de los grandes maestros de la composición de música organística y sinfónica de la Francia que vivía la tragedia de la guerra, visita Sevilla en el marco de las veladas hispano-francesas para ofrecer una conferencia en el Salón Llorens, un espacio que iba a empezar a convertirse en sede de algunas actividades del Ateneo.¹⁹ Pero además hay música en la velada inaugural de la Sección de Literatura o en la presentación del último poemario de José Muñoz San Román.²⁰

El 14 de abril de 1917 Arturo Rubinstein visita por primera vez Sevilla, lo que se convierte en auténtico acontecimiento cultural para la ciudad. El pianista polaco toca en el Teatro San Fernando junto a la Orquesta Sinfónica de Madrid dirigida por Fernández Arbós el *Concierto para piano en si bemol menor* de Chaikovski y luego ofrece dos recitales en solitario los días 16 y 17 del mismo mes en el Teatro Llorens.²¹ Aunque estos conciertos fueron organizados por la Asociación Sevillana de Caridad, en su primera actuación el insigne concertista utilizó un piano Érard de cuarto de cola cedido por el Ateneo, quien, por iniciativa de Elustiza, lo había adquirido sólo un par de meses atrás.²²

Fue este mismo el instrumento que utilizaría el gran pianista gaditano José Cubiles para sus dos actuaciones en el arranque del curso 1918-19. Cubiles tenía por entonces 24 años y aún quedaban lejos sus grandes éxitos internacionales, pero *Fritz*, uno de los

¹⁹ De hecho, allí se celebró el primer recital del curso 1916-17, con la actuación de un trío de violín, arpa y piano.

²⁰ Que se titulaba *Del dulce amor* y que el propio Elustiza ilustró interpretando al piano varios números del *Álbum de juventud* de Schumann.

²¹ Con programas que incluían obras de Chopin, Granados (cuya muerte el año anterior había honrado convenientemente el Ateneo), Albéniz (varias piezas de la entonces modernísima *Iberia*), Rachmaninov, Scriabin, Wagner/Liszt, Liszt, Beethoven y Schubert/Tausing.

²² El instrumento se conserva aún, como auténtica pieza de museo.

grandes críticos de la Sevilla de entonces, ya lo juzgó como “pianista fino, delicado, de limpia, pura y clara dicción, de mecanismo prodigioso, que a una técnica admirable une un temperamento musical de primer orden”.²³ El nombre de *Fritz*, seudónimo de Luis de Rojas, no sólo resulta crucial para poder analizar y entender el panorama musical sevillano del primer tercio del siglo XX, sino que destaca por su papel en la vida del Ateneo, ya que presidió la Sección de Música entre 1918 y 1920. No son años especialmente ricos en actividad. La prosperidad que España vivió durante los años de la guerra en Europa resultó ser finalmente efímera. Terminada la contienda, las potencias europeas implicadas recuperan fuerzas replegándose sobre sí mismas, lo que afectaría al sector exterior español y, por reflejo, a todos los demás, incluido por supuesto el de la cultura. Bajo la presidencia de Rojas se produce además un hecho luctuoso, el fallecimiento el 14 de abril de 1919 de Juan Bautista de Elustiza, que contaba con sólo 34 años de edad y había sido impulsor decisivo de la vida musical sevillana desde su puesto de presidente de la Sección de Música.

En el curso 1920-21, con Vicente Gómez-Zarzuela convertido en nuevo presidente de la Sección, la actividad recobra notable impulso, hasta el punto de que entre febrero y mayo se organizan unas audiciones cuartetísticas, que recorrian el género desde sus orígenes en Haydn y Mozart hasta la contemporaneidad y cercanía de las obras de Turina o Eduardo Torres.²⁴ Sin embargo, el curso siguiente no hay registrada una sola actividad, sin que hayan quedado datos ni testimonios que justifiquen el sorprendente parón, que afectó no sólo a la Sección de Música, sino prácticamente a toda la institución. Pese a ello, el fallecimiento el 8 de julio de 1922 de José María Izquierdo

²³ *El Liberal*, 13 de diciembre de 1918. Cubiles había actuado el 8 de octubre y el 12 de diciembre.

²⁴ Los conciertos serían ofrecidos por un grupo formado por Fernando Palatín y Francisco Infante, violines; Antonio Pantión, viola; y Segismundo Romero, violoncello. Palatín, Romero y Pantión (en calidad de pianista) iban a ser además protagonistas de la mayor parte del resto de conciertos del curso.

iba a provocar la movilización del Ateneo, que a través de su Sección de Música organiza una misa cantada en honor del gran escritor sevillano.²⁵

El curso siguiente se abre sin embargo con normalidad, con una sesión inaugural²⁶ que se celebra en el salón de actos de la Sociedad Económica de Amigos del País, sede que venía siendo utilizada de modo irregular para actividades diversas del Ateneo. Esa temporada se produce también la primera intervención musical de Norberto Almandoz²⁷ para el Ateneo en el transcurso de una velada necrológica celebrada el 22 de enero de 1923 en recuerdo de Izquierdo.

En los meses siguientes iban a tener lugar acontecimientos cruciales para la vida musical de la ciudad. Todos ellos derivan del estreno el 23 de marzo (con repetición al día siguiente) en el Teatro San Fernando de *El retablo de Maese Pedro* de Manuel de Falla. La obra había sido encargo de la princesa de Polignac, quien autorizó las audiciones sevillanas antes del estreno oficial en París.²⁸ En Sevilla la obra se ofrecería en una versión de concierto, fruto del empeño personal del violonchelista Segismundo Romero, quien había acompañado a Falla²⁹ el año anterior a la interpretación del *Miserere* de Eslava por las huestes de la capilla catedralicia al mando de Eduardo Torres. Fue Romero quien convenció al maestro gaditano para que probara a estrenar su obra con ese conjunto. A partir de este núcleo de instrumentistas, Falla creó la Orquesta Bética de Cámara, primera de su género en España, que como tal no se presentaría hasta

²⁵ La misa se celebró en la iglesia del Salvador, y en ella una capilla musical dirigida por Eduardo Torres interpretó música de Lorenzo Perosi, compositor italiano que había sido maestro de capilla de San Marcos de Venecia y de la Capilla Sixtina, y cuya música religiosa estaba muy de moda en la época.

²⁶ Una conferencia de Eduardo Torres sobre Beethoven y la interpretación de varias obras del compositor alemán.

²⁷ Había llegado a Sevilla en 1919, al ganar la plaza de primer organista de la Catedral que dejó vacante la muerte de Juan Bautista Elustiza.

²⁸ Que tendría lugar el 25 de junio siguiente en una versión escénica con marionetas.

²⁹ Y a Federico García Lorca.

el 11 de junio de 1924 en una velada celebrada en el Teatro Llorens.³⁰ Acontecimiento de enorme relevancia, como se ha dicho, para la vida musical sevillana, ya que con distintos nombres y estructuras, la Bética iba a convertirse en el centro de las actividades concertísticas de la ciudad prácticamente hasta la creación en 1991 de la Orquesta Sinfónica de Sevilla.³¹

En febrero de 1925, Eduardo Torres vuelve a la presidencia de la Sección tras la dimisión de José Veas Almendra. Sólo unos días antes,³² el Teatro San Fernando había acogido el estreno español de la versión escénica de *El retablo* de Falla, que el propio maestro dirigió a la Orquesta Bética,³³ y la Sociedad Sevillana de Conciertos instituyó el Premio Falla, pensado para premiar a estudiantes sevillanos de música.³⁴ Todo ello hace que en la ciudad se despierte un interés por los temas musicales desconocida desde hacía mucho. En marzo, Turina está de nuevo en Sevilla para una actuación en el Teatro San Fernando y otra en el Ateneo, donde toca el piano el día 7 con un programa formado por obras de Ravel, Stravinski, Debussy y propias. El buen momento del Ateneo se confirma aquel año con otros dos hechos: en primer lugar, la institución del Premio José María Izquierdo, que cada curso sería convocado por una sección diferente;³⁵ en segundo, la organización durante el verano de un par de veladas culturales y recreativas destinadas específicamente a las clases más populares, que

³⁰ Aunque el primer director del conjunto fue Eduardo Torres, a quien Falla tenía en altísima estima, una prohibición dictada por el cardenal Ilundáin hizo que el puesto pasara a ser ocupado por Ernesto Halffter, alumno predilecto del maestro gaditano.

³¹ Virtualmente desaparecida en nuestros días, la Bética resurge de cuando en cuando para proyectos concretos, lo que enaltece el espíritu de los melómanos sevillanos más veteranos, tan agradecidos a la impagable labor del conjunto durante tantos años.

³² En concreto el 30 de enero.

³³ Que completó la función con obras de Rimski, Ravel, Fauré y Glinka, dirigida ahora por Halffter.

³⁴ El primer ganador sería, tras las pruebas celebradas en el Ateneo el 30 de mayo de aquel mismo año, el violinista Luis Lerate, una personalidad menos reconocida en Sevilla de lo que su talento merecería.

³⁵ Tras celebrarse un sorteo, a la Sección de Música le tocó el sexto lugar en la rotación.

normalmente no tenían acceso a los ciclos regulares de conciertos, unas actividades que seguirían celebrándose, aun esporádicamente, en los años siguientes.³⁶

La relación de Turina con su ciudad natal se consolida en la temporada siguiente cuando el 3 de mayo de 1926 estrena en el Teatro San Fernando su *Canto a Sevilla*. La Sección de Música del Ateneo había iniciado el curso tarde, en diciembre, con un sentido homenaje a Luis Leandro Mariani, segundo organista de la Catedral y ateneísta prácticamente desde la fundación de la entidad, que había fallecido en abril pasado. Pero sería en mayo cuando la actividad de la Sección se hace más notoria. Aprovechando el estreno del *Canto a Sevilla*, el Ateneo no sólo brinda homenaje a Joaquín Turina y José Muñoz San Román³⁷, ambos socios de honor de la institución, sino que, junto a la Sociedad Sevillana de Conciertos y la Real Sociedad Económica de Amigos del País, solicita al Ayuntamiento el nombramiento de Manuel de Falla y Joaquín Turina como Hijos Adoptivo y Predilecto de Sevilla, respectivamente, petición a la que el Ayuntamiento accede aquel mismo mes.³⁸ La especial relación del compositor gaditano con el Ateneo se confirma en la Junta General reunida con motivo del nombramiento de la directiva para el curso 1926-27, en la que se decide nombrar a Manuel de Falla como Presidente Honorario de la Sección de Música.

Hasta el estallido de la Guerra Civil, que iba a suponer una dramática inflexión en la vida de la ciudad, el Ateneo se consolida como la principal institución dinamizadora de la cultura sevillana. La Sección de Música convoca un nuevo premio de composición en

³⁶ Aquel año tuvieron lugar en el Corral del Conde (3 de agosto) y en el Corral de los Carros (14 de agosto).

³⁷ El poeta era el autor de los textos de la obra estrenada por Turina.

³⁸ El título de Hijo Adoptivo sería entregado a Falla en un acto solemne celebrado el 15 de diciembre de aquel mismo año.

1928 para obras pianísticas de carácter andaluz³⁹ y continúa con el desarrollo normal de sus actividades, cuyo curso sólo se ve alterado con la celebración de la Exposición Iberoamericana en el año 29, que supone un paréntesis de meses, del que se sale con notable fuerza, pues el año 1930-31 es uno de los más prolíficos en actividades organizadas por la Sección, a la que aquel año tocaba la convocatoria del Premio José María Izquierdo. El motivo escogido sería el de una obra para orquesta de cámara estructurada en forma de suite con cuatro o más tiempos e “inspirada en motivo del folklore nacional, prefiriéndose en igualdad de méritos aquella que lo estuviese en el de la Región Andaluza”.⁴⁰ El 11 de noviembre de 1930, la Sección se abre a un nuevo espacio, al organizar por primera vez un concierto de órgano en la Catedral. La interpretación correría a cargo del primer organista del templo, Norberto Almandoz.⁴¹

De aquellos difíciles años, previos a la guerra, cabe destacar también el incremento de los recitales líricos y el auge de la zarzuela. A este respecto, resulta significativa la presencia en Sevilla de Manuel de Falla para dirigir a la Orquesta Bética el 15 de diciembre de 1930 en el Teatro de la Exposición una función de *La reina mora* del maestro Serrano, en un acto extraordinario organizado por el Ateneo con vistas a recaudar fondos para la Cabalgata de Reyes del año 1931.⁴² Fue la última actuación pública de Falla en la ciudad. Mirada con perspectiva, la situación cultural, aunque lejos de ser modélica, era sin duda la mejor que se conocía desde la fundación del Ateneo. De

³⁹ El primer ganador iba a ser José del Castillo Díaz, que en 1930 se convirtió en Presidente de la Sección de Música.

⁴⁰ Los premiados fueron Amadeo Cusco, Emilio Lemberg y Francisco Rodríguez Pons.

⁴¹ En 1939, Almandoz se convertiría también en maestro de capilla de la Catedral. Pero su papel en la sociedad y la música sevillana va aún más allá, ya que desde 1927 ejerció como profesor de música en la Sociedad Económica de Amigos del País y a principios de los años 30 fue el gran impulsor para la creación de un Conservatorio en la ciudad, que empieza a funcionar en 1934 bajo la dirección de Ernesto Halffter y el magisterio, además de Almandoz, de Eduardo Torres y Telmo Vela entre otros. En 1936, ausente Halffter, Almandoz se convertiría en director del Conservatorio, puesto que mantuvo hasta 1963.

⁴² La cabalgata se había creado en 1917 y desde su primera edición el cortejo incluía diversas bandas musicales

ello hay nueva prueba en 1932, cuando la Sección de Música cierra la temporada el 22 de mayo con la presentación pública de una Orquesta Sinfónica Sevillana, que había sido creada por José del Castillo. El concierto tuvo lugar en el Teatro Coliseo España con un programa íntegramente compuesto por obras de autores españoles.

Una etapa en la vida del Ateneo estaba a punto de cerrarse, una etapa que en su apartado musical puede considerarse de moderado e irregular esplendor. Moderado porque la vida musical sevillana no era en absoluto comparable a la de las ciudades más y mejor dotadas de infraestructuras y programas culturales en España (no digamos ya en Europa); irregular, porque alternan años muy activos con otros de parálisis manifiesta;⁴³ esplendor, porque llegados los años 30 el desarrollo y la oferta musical habían alcanzado en Sevilla niveles desconocidos desde décadas y que tardarían en ser superados varias decenas de años más. Pero de momento lo que se avecinaba era una cruenta guerra civil y un período de depresión que parecía anunciado por un hecho desgraciado, el fallecimiento el 23 de diciembre de 1934 de Eduardo Torres, uno de los principales responsables de ese comedido renacer del arte musical en la ciudad de Morales y Guerrero.

GUERRA Y DECADENCIA

Con todo, la inercia positiva de la última década no se rompe de golpe con el desencadenamiento de las hostilidades bélicas. Ciertamente que en los años 1936 y 1937 las actividades organizadas por la Sección de Música del Ateneo son suspendidas,⁴⁴ pero entre 1938 y 1940, con la presidencia de Pedro Gutiérrez de la Rasilla, se produce una

⁴³ Basta comparar el curso 1932-33, en que la Sección de Música organizó sólo dos conciertos (el primero, en el mes de marzo), con el 1933-34, en que hubo hasta nueve convocatorias entre octubre y abril.

⁴⁴ Más bien cabría decir “casi suspendidas”, porque el 4 de abril de 1937 está documentado un concierto ofrecido por la Orquesta Bética.

modesta reactivación. En esos años se documentan actuaciones de José Cubiles, del guitarrista Celedonio Romero, de la pianista Pilar Bayona o del director Jesús Arámbarri, todos los cuales serían grandes figuras de la música española. Pese a que la situación económica tras la guerra era bastante precaria y pese a que el Ateneo ve reducido significativamente el número de socios, se hacen esfuerzos por mantener viva la llama de la música, y a los conciertos se unen las conferencias⁴⁵ y los premios⁴⁶.

La recuperación de los Juegos Florales en 1945 y la vuelta ocasional de las veladas literario-musicales⁴⁷ no enmascaran una realidad empobrecida y aletargada, que reflejan hechos como el homenaje a Falla organizado por el Ayuntamiento a la muerte en Argentina de quien era Hijo adoptivo de la ciudad,⁴⁸ que no tuvo mayor consecuencia en el Ateneo que la aceptación de la invitación municipal, o la inclusión de dos temas musicales en los Juegos Florales de 1947, uno de los cuales no registró a ningún participante, quedando el otro desierto por la baja calidad de los trabajos presentados. La sensibilidad parecía tan adormecida y los medios eran tan escasos que la muerte de Joaquín Turina en enero de 1949 no mereció ni la cita en la Memoria del curso. Acaso el redactor prefirió guardar silencio ante el bochorno que suponía no haber dedicado ni un acto de homenaje a un Socio Honorífico de la entidad, que además era una de las grandes glorias de la música sevillana del anterior medio siglo.

⁴⁵ Especialmente significativa resultaría la pronunciada por Federico Sopeña el 30 de mayo de 1941, con el título de “Joaquín Turina y su obra”, un acercamiento a la figura del compositor sevillano que habría de llevarle a publicar sólo dos años después la primera biografía del músico.

⁴⁶ En 1940 se rescata el Premio José María Izquierdo, que tocaba proponer a la Sección de Música. El motivo elegido fue “poema para orquesta de cámara inspirado en la leyenda de Gustavo Adolfo Bécquer *Maese Pérez el organista*” y el ganador el madrileño Julio Gómez que presentó su obra con el lema *En Sevilla, en el mismo atrio de Santa Inés*.

⁴⁷ El 17 de diciembre de 1943, en torno a “La poesía y la música de los villancicos españoles”.

⁴⁸ Se celebró el 19 de enero, con la participación de Lola Rodríguez Aragón, Manuel Villalba, Enrique Domínguez, Manuel Navarro y la Bética dirigida por Ernesto Halffter.

A principios de los años 50 quedaba claro que el liderazgo de la vida musical hispalense había pasado del Ateneo a la Sociedad Sevillana de Conciertos, que acababa de iniciar una segunda etapa de su existencia en 1943. Con todo, algunos hechos merecen ser destacados por su componente simbólico y por el relieve que sus protagonistas iban a alcanzar en los años siguientes: así, las presentaciones en el Ateneo de América Martínez,⁴⁹ una auténtica institución de la guitarra en Sevilla; Fernando España,⁵⁰ de tan larga trayectoria al frente de la Sección de Música;⁵¹ Manuel Castillo,⁵² el gran compositor sevillano y andaluz de la segunda mitad del siglo XX; o Narciso Yepes.⁵³

Hacia 1955 la crisis económica de la institución es tan aguda que la decadencia de su programación musical se agudiza de forma dramática. Entre 1957 y 1963 apenas se documentan tres conciertos⁵⁴ y una conferencia, aunque en el curso 1961-62 volvió a convocarse el Premio José María Izquierdo en su especialidad musical.⁵⁵ En 1963 se acuerda la creación de una Sección de Actos Públicos,⁵⁶ que en el ámbito musical se iba a encargar de organizar una serie de audiciones comentadas de música grabada, que traen como comentaristas hasta el Ateneo a personalidades destacadas de la vida pública nacional como el crítico Antonio Fernández-Cid, el actor Fernando Rey o el propio Manuel Castillo. Los conciertos siguen bajo mínimos y, aunque en junio de 1963 el joven compositor Luis de Pablo ofrece un par de conferencias,⁵⁷ las referencias de la

⁴⁹ El 27 de noviembre de 1947, acompañada por Fernando José de Larra, que actuó como recitador.

⁵⁰ En el concierto de apertura del curso 1949-50, celebrado el 19 de noviembre y ofrecido por alumnos del Conservatorio pertenecientes a la cátedra de Fernando Oliveras.

⁵¹ Asumió la dirección en 1988 y la sigue manteniendo en la fecha en que se redactan estas líneas (enero de 2008).

⁵² En el único concierto del curso 1950-51, que se celebró el 23 de enero y en el que Castillo acompañó al piano a la violinista Mercedes With.

⁵³ El 24 de marzo de 1953.

⁵⁴ Dos de ellos a cargo de la Escolanía Nuestra Señora de los Reyes, dirigida por otra institución de la música sevillana, Ángel Urcelay.

⁵⁵ Se pedía una “Fantasía para violín y piano”. El premio lo obtuvo Luis Lerate Santaella con *Mater et Magistra*.

⁵⁶ En Junta General Extraordinaria de 20 de febrero.

⁵⁷ El 15 de junio sobre “El ballet clásico” y el 19 de junio sobre “La ópera”.

creación contemporánea se han perdido casi completamente. Si durante la primera mitad del siglo, la música de los más importantes compositores del momento estaba muy presente en los programas ateneístas y se mezclaba equilibradamente con la de los grandes clásicos, para los años 60 los compositores vivos son rarísimos de escuchar (si acaso alguna canción o alguna pieza para guitarra de Rodrigo, Montsalvatge o Villa-Lobos). Su lugar ha sido asumido por corales que cantan villancicos, bandas de música o rondallas que versionan temas clásicos o tocan música popular. El problema era desde luego económico, pero no sólo, pues cuando la Junta solicita ayuda al Ministerio de Información y Turismo y el bache financiero parece remontarse ligeramente,⁵⁸ las actividades musicales siguen siendo escasas y poco significativas. En 1964 el Ayuntamiento había creado el Patronato Joaquín Turina y fundado, a partir de la Orquesta Bética, la Orquesta Filarmónica de Sevilla,⁵⁹ una doble iniciativa de la que cabe hacer una lectura de altísimo valor histórico: se trata del punto de inflexión entre una programación musical mayoritariamente organizada y presentada por instituciones privadas y su paso a manos públicas, que desde aquel momento no haría sino incrementar su control y su participación en el desarrollo de las iniciativas de todo tipo vinculadas con la música. Este factor puede argüirse como causa fundamental del reducido papel que el arte sonoro juega desde ese momento en el Ateneo, aunque cabe agregar una más que aparente pérdida de valor social de la música en toda la ciudad: no en vano las temporadas de ópera, que se habían recuperado con notable fuerza después de la Guerra, desaparecieron en 1958 sin dejar apenas rastros. En 1969 el Ateneo recibe la Medalla de Oro de la Ciudad, pero musicalmente era un auténtico cadáver, y prueba

⁵⁸ El 7 de junio de 1964 el déficit registrado de la institución era de 136.365,96 pesetas, que el 23 de junio del año siguiente se había convertido en un superávit de 163.773,48 pesetas.

⁵⁹ En 1976, el conjunto recuperaría su denominación original para pasar a llamarse Orquesta Bética Filarmónica, denominación con la que se mantiene (vid. supra)

de ello es que desde la fecha del acto de entrega de la Medalla⁶⁰ su Sección de Música no iba a organizar un solo acto hasta que en mayo de 1973 programa una actuación de la Banda Municipal de Sevilla con motivo de la exposición de primavera que organiza la Sección de Bellas Artes. Para entonces, un nuevo tiempo se adivinaba ya en el horizonte, y en él la institución iba a recuperar poco a poco su capacidad de iniciativa en el campo musical.

RECUPERACIÓN Y EXPECTATIVAS

La gran eclosión de la música en Sevilla no tendría lugar hasta la década de los 90 y está muy relacionada con la celebración de la Exposición Universal de 1992, de modo que en los primeros años de la democracia se siguen arrastrando la indolencia y la rutina del pasado. Instituciones como la Orquesta Bética Filarmónica o Juventudes Musicales⁶¹ mantenían viva y en alto la antorcha de la melomanía, pero Sevilla quedaba aún muy lejos tanto de los circuitos internacionales como del desarrollo autóctono de programas con una mínima ambición. Por ello, el giro que la política de la Sección de Música del Ateneo presenta a partir de 1976 merece ser destacado como un esfuerzo que iba a apuntalar el crecimiento de la afición por el disfrute y la interpretación musicales en la ciudad. Si hasta ese momento la preocupación básica de la Sección había sido la de la divulgación y la difusión, desde este momento el Ateneo trabaja también de modo directo por la interpretación, apoyando la creación de grupos musicales propios. Así, el Coro de Cámara debuta en noviembre de 1976⁶² y nace con el objetivo explícito de programar obras “tanto clásicas como populares y folclóricas, apartándose de

⁶⁰ 25 de junio.

⁶¹ La delegación de Sevilla, primera de Andalucía, fue fundada en 1954 por Julio García Casas, que más de cincuenta años después sigue a su frente, en un admirable ejemplo de amor y entrega incondicionales y desinteresados a la música.

⁶² En concreto, el día 3, con un concierto en el Colegio San Francisco de Paula que incluía obras de Haendel, Guerrero, Haydn, Cervera, Oriol Martí, Ynera, Alís, Geoffray, Vila y Luis Izquierdo.

selecciones de tipo elitista en un afán de llegar más directamente a todos los estratos sociales y culturales”, una populista declaración de intenciones acaso comprensible por el atraso que se arrastraba desde muchos años atrás, pero que no se repite con la creación de un Quinteto de viento en 1977⁶³ o cuando en octubre de 1980 se integra en la institución el cuarteto de cuerdas Tempus. El Coro de Cámara iba a tener, en cualquier caso, una evolución curiosa en la década siguiente, pues en 1984 se disuelve como tal, integrándose en el Ateneo el Coro San Felipe Neri,⁶⁴ pero en 1989 éste vuelve a independizarse,⁶⁵ con lo que la institución relanza la idea de la coral propia, que pierde ahora su especificidad *camerística*, pasando a llamarse simplemente Coro del Ateneo de Sevilla, que dirigiría por entonces Antonio Martínez Oliva.⁶⁶

Los conjuntos vinculados al Ateneo van a desplegar una intensa actividad de conciertos, no sólo en la capital, sino también en los pueblos de la provincia, en otras localidades de Andalucía e incluso en ciudades de fuera de la región, lo que iba a despertar los elogios generalizados de la prensa local, hasta propiciar la concesión de algún que otro galardón, como el de “Sevillano del año 1979” concedido al Coro.⁶⁷ Las críticas y los programas conservados de aquellos años apuntan hacia dos direcciones que merecen ser resaltadas: por un lado, a un nivel de calidad más que satisfactorio, lo que sin duda

⁶³ Se presentó el 21 de noviembre con un concierto en los Reales Alcázares que incluía música de Rameau, Beethoven, Washburn, Castillo e Ibert.

⁶⁴ Que había sido fundado, también en 1976, por Fernando España y que pasaría a llamarse Coro del Ateneo de Sevilla San Felipe Neri.

⁶⁵ Por petición expresa del Preósito del Oratorio San Felipe Neri, Manuel Gómez Gutiérrez en carta datada el 14 de noviembre de 1988.

⁶⁶ Llama la atención la declaración de intenciones del nuevo director, que marca clara distancia con el populismo que se detectaba en la fecha de constitución del Coro de Cámara. Según Martínez Oliva, el Coro comenzaba “una nueva andadura. En sus conciertos, va a hacer un recorrido por todas las épocas, desde el siglo XV al XX. Va a dedicar gran parte de su trabajo al estudio e interpretación de la música del Renacimiento, la polifonía culta, fuente de la Música Coral y necesaria para el bagaje musical de todo grupo coral. Sin olvidar el barroco, el clasicismo y el romanticismo, de los cuales hay piezas en sus programas; quiere dar relevancia a la música contemporánea, ya sea original (autores conocidos o estrenos de obras de otros menos conocidos) o versiones de canciones populares o de otro tipo”.

⁶⁷ Se trataba de un premio que concedía la cadena SER a personas o instituciones que hubieran destacado por su labor a lo largo del año.

habría que poner en el haber de otra institución musical de la ciudad, el Conservatorio; por el otro, a la reactivación del repertorio contemporáneo, que aunque vinculado en principio a músicos locales se expandía también lentamente a los grandes creadores internacionales. En cuestiones de repertorio se produce otro hecho muy interesante cuando en octubre de 1981 Rodrigo de Zayas es elegido presidente de la Sección. Escritor, musicólogo, vihuelista, coleccionista de instrumentos antiguos, Zayas iba a impulsar de modo extraordinario la divulgación de la llamada *música antigua*, por entonces en efervescencia en toda Europa, merced a la irrupción ya irreversible de una nueva corriente interpretativa, la historicista. No sólo se organizan conciertos con ese repertorio y en ese estilo interpretativo,⁶⁸ sino que se ofrecen cursos⁶⁹ (o, al menos, se colabora en su organización) y se adquieren instrumentos.⁷⁰

Dentro del nuevo rumbo que la Sección de Música del Ateneo toma en estos años y del papel que la música empieza a jugar para la institución en general, cabe también hacer referencia a los premios y a los concursos, presentes, como se ha ido viendo, a lo largo de la mayor parte de la vida de la institución, pero que ahora se refuerzan. En este sentido, destaca el hecho de que el Premio Joaquín Romero Murube⁷¹ sea concedido por dos veces en cuatro años a instituciones musicales: en 1982 a Juventudes Musicales y en 1986 a la Orquesta Bética Filarmónica. Además sigue convocándose el Premio José

⁶⁸ Lo que trae el debut del vihuelista y laudista Juan Carlos Rivera, convertido luego en uno de los grandes de su especialidad en todo el mundo, actuaciones de la cantante Anne Perret junto al propio Zayas o la visita a Sevilla de algunas figuras internacionales, como el arpista y director Andrew Lawrence-King.

⁶⁹ Uno de viola *da gamba* en febrero de 1984.

⁷⁰ Un clave, que se estrenaría con motivo de la primera edición de la Muestra de Música Antigua organizada por el Ayuntamiento en 1984, que andando el tiempo se convertiría, ya como Festival, en una de las citas culturales más duraderas y prestigiosas de la ciudad. En 2008, el Festival ha cumplido sus primeros 25 años. Pocos recuerdan ya que el Ateneo estuvo muy cerca del Ayuntamiento mientras daba sus primeros pasos.

⁷¹ Instituido por el Ateneo para “premiar a aquellas entidades, corporaciones o particulares que se distinguen, de una manera especial, por su labor en pro de la cultura ciudadana en su más amplia acepción”.

María Izquierdo⁷² y se crea el Premio Ciudad del Betis 1980, que premiaba un concierto para oboe.⁷³ En el curso 1982-83 se convoca un nuevo concurso con el tema “Oración, Ensayo e Himnos dedicados a Sor Ángela de la Cruz”, que se concede a José Albero Francés por *Sor Ángela*. A finales de la década un nuevo concurso se hace público, en esta ocasión para la composición del Himno del Ateneo, que debería estar escrito para voz y piano sobre un texto de Ramón Espejo y Pérez de la Concha. El premio lo gana el compositor sevillano José María Benavente Martínez.⁷⁴ En 1990, el Ateneo convoca el primer Certamen Andaluz de Bellas Artes, que incluía el Premio Ateneo de Sevilla de Composición Musical, destinado a una obra para piano con una duración mínima de 20 minutos, que obtiene el sevillano Antonio Flores por *Derivaciones*.⁷⁵

Si el apoyo a los compositores, y con ellos a la creación actual, queda firmemente constatado en las convocatorias de concursos, los intérpretes encuentran su espacio en el creciente número de conciertos que organiza la Sección de Música, que no compete sólo a los conjuntos vinculados al Ateneo sino también a otros solistas y conjuntos, que incluye a guitarristas como José María Gallardo del Rey o María Esther Guzmán, ambos sevillanos, y hoy grandes figuras internacionales de su instrumento, o a la pianista madrileña Rosa Torres Pardo.

En 1991, la creación de la Orquesta Sinfónica de Sevilla y la apertura del Teatro de la Maestranza iba a dar lugar a un proceso de desarrollo musical como la ciudad no

⁷² En 1979 se pide un quinteto de viento de entre 10 y 15 minutos, premiándose a Luis Blanes Arqués por *Cruz y raya* a la vez que se distinguían con diplomas de mención a José Luis Turina y a Juan Luis Moraleda.

⁷³ Al quedar desierto, se propone la concesión de otro premio para una obra coral con acompañamiento instrumental, de cuya celebración no ha quedado constancia.

⁷⁴ Su obra se estrena el 29 de diciembre de 1989 como acto previo al VIII Pregón de la Cabalgata de Reyes Magos. Lo interpretaron el Coro del Ateneo y María del Carmen Lerdo de Tejada al piano.

⁷⁵ La obra la estrena Ana Guijarro el 7 de junio de 1991.

conocía desde hacía siglos. Con las nuevas infraestructuras creadas,⁷⁶ que en los años siguientes iban a dar lugar a la recuperación de una temporada regular de ópera, la institución de unos conciertos sinfónicos de abono de una calidad más que notable y el surgimiento de nuevos ciclos de conciertos de cámara, de órgano, de música antigua, de música contemporánea..., la vida cultural de Sevilla se enriquece en cantidad y calidad de una forma que era difícil de imaginar sólo diez años antes. En esas nuevas condiciones, quedaba claro que el Ateneo no podía jugar ya un papel de guía, sino subsidiario, de complemento, que ha sido el que ha venido desarrollando desde entonces de forma regular, incidiendo en las líneas fundamentales de su programación: conferencias, ciclos de conciertos (como el de Jóvenes Intérpretes o, ya en el nuevo siglo, los Sábados Musicales), mantenimiento de la actividad del Coro, convocatorias de premios y concursos. Así, se conserva durante algunos años el Premio de Composición dentro del Certamen de Bellas Artes, que desde 1992 tiene carácter internacional⁷⁷ y en el curso 1994-95 pasa a llamarse Tomás Luis de Victoria, con el que subsiste un par de temporadas más.⁷⁸ La nueva realidad musical de la ciudad sirve tanto de acicate como de apoyo para la elevación del nivel de los conciertos organizados por la Sección de Música. Empiezan a hacerse habituales los recitales ofrecidos por solistas y conjuntos surgidos en el seno de la Orquesta Sinfónica de Sevilla, a los que habría que unir los de jóvenes solistas locales que en los siguientes años iban a destacar muy significativamente en el panorama nacional (el viola Alejandro Garrido, el violinista Leonardo Rodríguez Rossi, la arpista Cristina Montes...). Desde 1998 el Ateneo consolida su presencia en la ciudad al adquirir por primera vez una sede en propiedad,

⁷⁶ Al Maestranza habría que añadir fundamentalmente el Teatro Central, la Sala Apolo y el Centro Cultural de la Fundación El Monte (hoy Centro Cultural Cajasol).

⁷⁷ Aunque lo ganan compositores asentados en Sevilla: en 1992 Luis Ignacio Marín con *Fantasia cósmica del futuro*, en 1993 Juan Antonio Pedrosa con su *Sonatina para violín y piano* y en 1994 Manuel Ignacio Martínez Arévalo con una obra que se presentó bajo el lema *Alonso Ximénez de Cifuentes y Saavedra*.

⁷⁸ Los ganadores son Francisco González Pastor en 1995 con *Dos estudios de sincronía* y José Zárate en 1996 por su *Fantasia para viola y piano*.

un histórico inmueble sito en la calle Orfila nº7,⁷⁹ más adecuado al momento de expansión que conoce la realidad cultural sevillana, a la que tanto ha aportado aquella institución creada como Ateneo y Sociedad de Excursiones hace más de 120 años.

PRESIDENTES DE LA SECCIÓN DE MÚSICA DEL ATENEO DE SEVILLA

1901.....	Ramón Manjarrés Bofarrull
1913-14.....	Jesús Yanguas Santafé
1914-15.....	Eduardo Torres Pérez
1915-17.....	Juan Bautista de Elustiza Ganchegui
1917-18.....	Enrique Zubiría
1918-20.....	Luis de Rojas
1920-24.....	Vicente Gómez-Zarzuela Pérez
1924.....	José Veas Almendra
1924-30.....	Eduardo Torres Pérez
1930.....	Emilio Ramírez
1930-34.....	José del Castillo Díaz
1934-38.....	Jerónimo Oliveras Píscol
1938-40.....	Pedro Gutiérrez de la Rasilla
1940-76.....	Manuel Lerdo de Tejada Sánchez
1976-81.....	Enrique Sánchez Pedrote
1981-84.....	Rodrigo de Zayas
1984-88.....	José Manuel Delgado Rodríguez
Desde 1988.....	Fernando España Muñoz

⁷⁹ Su compra se aprobó en asamblea extraordinaria el 22 de junio de 1998. La inauguración oficial no tuvo lugar hasta el 11 de enero del año siguiente, pero antes, el 22 de noviembre, en la nueva sede había tenido lugar la primera actuación musical con un recital ofrecido por la guitarrista María Esther Guzmán en homenaje al maestro Joaquín Rodrigo, que había muerto ese mismo verano.